tán claros para todos. Y también el remedio. El punto de partida es una ausencia de circuito de difusión de espectáculos teatrales en el País Valenciano (...). Ello se debe en primer lugar a una concepción mercantilista del teatro, que hace depender toda programación de los espectáculos producidos en Madrid, caracterizada por sus concesiones (a menudo degradantes) al gran público, y ello casi exclusivamente en la ciudad de Valencia (...).

A esta realidad responde el proyecto con la alternativa de un teatro estable, cuyas principales líneas serían:

1.ª Habilitación —creando nuevos locales y rescatando los antiguos) de un circuito en todo el País Valenciano, para los grupos y para el Taller de Teatro.

2.ª Creación de un Taller de Teatro, articulado con la Sección de Arte Dramático del Conservatorio de Valencia.

3.ª Adquisición de una carpa hinchable como local propio del Taller, si bien los estrenos se harían en el Principal. Utilización del Teatro Romano de Sagunto, del escenario de los Viveros, entre otros.

4.ª Cursos, seminarios, publicaciones, trabajo de divulgación...

5.ª Repertorio inicial: "El cortesano", de Luis Milá, espectáculo bilingüe. "Los malcasados de Valencia", de Guillén de Castro. "Spell o Llibre de les dones", a partir del poema narrativo de Jaime Roig, escritor valenciano del siglo XV.

El equipo —diez actores, tres directores, un coordinador y varios consejeros y asesores— está formado. Piensan que es el momento de echar a andar. ■ **JOSE MONLEON.**

## Palacio de los Fúcares: un lugar para el estudio de los clásicos

El Corral de Almagro es, a la vez, una maravilla y un problema. Maravilla, porque siendo el teatro de los siglos XVI y XVII —al margen de cualquier interpretación ideológica—, el fenómeno dramático más importante de la Historia española, supone la supervivencia del "edificio", del espacio escénico y social en que se representaba. Y problema, porque, dado el emplazamiento geográfico de Almagro, resulta difícil, en el marco de nuestra realidad cultural y económica, hacer de aquella ciudad el centro mínimamente vivo de una actividad teatral.

Cuando hace unos meses, con motivo del Congreso de la ASSITEJ, se representó en Almagro "El retablo de las maravillas", Jean Darcante, el secretario general del Instituto Internacional del Teatro, se hacía cruces de que el Corral no fuera más conocido. Para Darcante, la existencia de miles de hispanistas aplicados en todo el mundo al estudio de nuestro teatro del Siglo de Oro, la presencia de sus títulos en los repertorios de los grandes teatros subvencionados de Europa y América y el desconocimiento que generalmente se tiene de Almagro eran una contradicción. ¿Acaso —nos decía el asombrado Darcante— no es también Strattford-upon-Avon una ciudad pequeña y apartada, convertida, sin embargo, por sus representaciones y sus cursos, en uno de los primeros centros shakespearianos del mundo?

En teoría, esto es cierto. Pero, en la práctica, Almagro se encuentra respecto de Stratford en una situación de notable inferioridad. En Inglaterra, Shakespeare no es solamente —como ocurre aquí con nuestros clásicos— una gloria del pasado, sino también un autor vivo, cuyo amplio repertorio se monta continuamente por los grandes directores y, además, con esa forma suprema del respeto que es el amor sin reverencia. Esto hace de Stratford-upon-Avon una "necesidad", en la medida en que la belleza de la ciudad, su arquitectura, su río, su paisaje, las casas en que pasó sus


Afirmamos a pies juntillas que Punta Viva escribe bastante.

Y sino, haga la prueba de dividir del 9.
Verá como aún le queda tinta para hacer la del 6.
Y, naturalmente, todas las combinaciones de ambas que se le ocurran.
Verá. En el fondo lo que pasa es que Punta Viva, además de ser muy manejable, tener un cierre hermético, una punta super resistente y un clip para no perderse, tiene un depósito grandecito. Tal que así...
Y, claro, por eso escribe y escribe y escribe y escribe y escr... y escribe y escribe y escrib... y escribe, y escri... y escribe, y escr... y escribe, y es...

punta viva
escribe como tú quieres
Un producto PAPER MATE

años el dramaturgo, guardan muchas claves y secretos de su obra. En cambio, en España, ¿a quién interesa la poética de nuestros clásicos? A los estudiosos, a los profesores de Literatura, a los historiadores, a los sociólogos, que encuentran en aquellos textos el tema o la documentación de sus investigaciones. Pero, ¿y nuestras gentes de teatro?, ¿qué espectáculos se han producido desde el 39 hasta hoy —y cito el 39, porque en "La Barraca", de Federico, o en intentos como "La Numancia", de Alberti, estrenada en Madrid durante la defensa, sí existió una relación activa, recreadora, con los clásicos— que excedan del rutinarismo o de las buenas intenciones? Algunos hay, desde luego. Pero tan pocos que sería muy difícil trazar con ellos un discurso.

¿Qué hacer? ¿Qué papel puede desempeñar Almagro en este contexto? ¿Bastan unas jornadas anuales, con varias sesiones de trabajo, unas cuantas representaciones y unas conclusiones llenas de buena fe?

Hace falta un trabajo continuado, una auténtica "política general" en el tema de los clásicos. Para que así el "rescate" de Almagro cobre sentido y no se limite a una docena de representaciones en el hermoso Corral. Del 69 es un proyecto destinado a la creación de un Centro de Estudios del Teatro Clásico Español, en el Palacio de los Fúcares de la ciudad manchega. Con ese fin —según reza la oportuna acta de "afectación"— fue adquirido por el Estado; ahora, estimulados por los rumores sobre el "destino múltiple" que quería darse al edificio, un núcleo de gentes del teatro español se ha dirigido a la Administración solicitando que se cumplan los viejos acuerdos.

El planteamiento ha de ser general y continuado. Pero mala cosa sería renunciar a una conquista que ya está hecha, puesto que se cuenta con el Palacio y con la disposición de la Escuela Superior de Arte Dramático para sumir las responsabilidades que, en el campo de la investigación y de la docencia, le corresponden. De ahí ese escrito, que desde aquí suscribimos, pensando que ese Centro puede y debe ser el estímulo de un trabajo realizado hasta hoy de una manera esporádica o puramente académica.

El Centro Dramático Nacional, por ejemplo, prepara un clásico como parte del repertorio inicial. En el mejor de los casos, quizá sólo sea una excepción en la norma del desinterés y de la abulia. Para evitarlo, se hace imprescindible crear un conjunto de instrumentos de trabajo entre los que debería estar ese Centro del Palacio de los Fúcares. ■ J. M.

# ARTE

*A ver qué pinta Cárdenas en esta exposición, me iba diciendo cuando caminaba hacia La Karaba —que no, que es La Kábala, con acento en la primera "a"—, vayan a considerar todo eso un lapsus malévolo... pues vamos a ver con qué temática monográfica se nos presenta hoy nuestro buen Juan Ignacio. Porque ése se las gasta así. De pronto, algo que lo sugestiona de la vida que pasa alrededor, monopoliza su temática durante un tiempo. Recuerdo que hubo un tiempo en que pintaba a unos tíos encerrados en una especie de bolsa, o vejiga, o globo o no sé qué, que trataban de liberarse a patada limpia... En aquella época yo me sentía bastante identificado con la metáfora cardenalicia, porque a veces me obligaban a estar donde no me gustaba y otras me impedían salir de donde yo quisiera... Otra vez lo que pintaba monográficamente eran nubes: nubes borrascosas, o nubes tranquilas, "cirrus", "nimbus"... qué se yo. Entonces, Cárdenas no era tan metafórico y su pintura permanecía más tranquila... Ahora, cuando entré en el mundo kabalístico, como había mucha gente que no me permitía ver el conjunto, le pregunté a él mismo: "¿Y ahora qué?". "Ahora —me respondió él con una sonrisa, y como queriéndose hacer perdonar—... ahora, mariposas". Y efectivamente, allí estaban como revoloteando, mariposas de mil colores, amarillas, azules, rojas...*

## Oleos de Juan Ignacio Cárdenas

### En la galería La Kábala

Es raro que las mariposas no hayan sido un tema predilecto de los impresionistas. Pienso eso ahora, delante de la exposición de Cárdenas, viendo lo que podría ser, sin un gran esfuerzo una orgía de color o una gran sinfonía cromática. Los impresionistas sí que podrían haber llegado a esa fiesta de los colores, tomando como pretexto a ese insecto simpático... Pero Cárdenas, no. Cárdenas no es que rechace la alegría de color que las mariposas pueden concederle, pero desde luego no cae en la tentación de tomar esa fiesta y convertirla en una de las concebidas fiestas impresionistas, la cual, si fuese así, ya no tendría definida a ninguna mariposa... Todo sería una más o menos feliz componenda cromatista, en la que las individualidades quedaran vencidas por el conjunto. Y es que Cárdenas, no creo que tenga ningún prejuicio antiimpresionista, porque él —yo creo que lo conozco bastante bien— es un hombre sin prejuicios. Si tuviera que pintar como Velázquez, procuraría hacerlo sin que a ello lo detuviera esa idea ridícula de que en nuestro tiempo no se puede pintar como en el tiempo de Velázquez. No se puede pintar, efectivamente, como en el tiempo de Velázquez, pero ¿por qué "no se puede"?: por falta de facultades, pero no por otra cosa. Aparte ello, la falta de facultades encierra, sin que el artista lo perciba hasta el fondo, una falta de necesidad.

Y si Cárdenas no pinta como Velázquez, como si no pinta "impresionismo", es porque no tiene necesidad ni ganas de ello. El impresionismo no es que lo tenga superado —las grandes tendencias no se superan—, es que está rebasado y aun realizado por el tiempo.

Ahora, en esta exposición, Cárdenas pinta mariposas como antes pintó otras cosas. A mí me parece muy bien ese sistema "cardenalicio" porque ello indica que la sugestión que pesa sobre él en un momento dado y que le obliga a determinada temática, es verdad en él. Esa es su realidad y el arte siempre es una cuestión de atender a la realidad que sugestiona al artista.

Cárdenas ya no pinta la temática que antes le ocupaba, porque ésa también la tiene realizada. La ha rebasado por realización. De la misma manera que tiene rebasado al impresionismo, el cual no es que lo haya realizado él, sino la historia a la cual Cárdenas pertenece.

De todas formas, confieso mi impaciencia. Me gustaría saber cuál será la próxima sugestión de la realidad que presidirá la pintura de Cárdenas. Esto no es más que una curiosidad sin importancia, pero me gustaría saberlo.

Ignacio Cárdenas.

La historia personal del arte en nuestros próximos amigos, también es historia del arte. Lo mío no es cotillería. Es, simplemente, curiosidad para ver cómo van mis hipótesis de esa pequeña historia. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.